

Gladys Castelvechi

POR COSTUMBRE

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

POR COSTUMBRE

Gladys Castelvecchi

POR COSTUMBRE

POEMAS

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL
POETAS URUGUAYOS

©

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Gaboto 1582 - Tel. 48 32 06 Fax. 49 81 38

11.200 - Montevideo

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en el Uruguay - 1995

*No son las cosas mismas
sino las opiniones sobre las cosas
las que perturban a los hombres.*

Epicteto

PRECISION

Ni el aire ni quien usa los poderes del aire,
ni las regencias que no son del aire,
bastarían.

Enumerar la costumbre
sólo es posible
con la cifra cabal
de lo infinito.

OBVIO

Figura predilecta
en las construcciones innúmeras del Cosmos,
la espiral.

Aprovechamiento perfecto del espacio,
la prolija
hexagonal celdilla de la abeja.

Niño, flor, aborrecibles bestezuelas
comparten
el secreto del uno más el uno.

Lo visible y lo invisible
obedecen a un orden,
a la armonía del orden.

Si no fuera por la ambigua costumbre,
la armonía
qué unánime, qué acorde.

RITORNELLO

La costumbre es feroz.

Hasta le come
las alas a los ángeles.

DOMESTICAS

Domesticada de costumbres
la casa.

Balancea la hamaca india
paredes rosadas, helechos,
palmeritas enanas, begonias,
creciéndose a árbol la semilla

nadan los ojos retiro y placidez
la sin sorpresa

en un rincón no distante de la mano
gira con geométrica gracia un punto pequeño
en torno a un punto más pequeño

se piensa una estrella
galanteando a otra estrella

como el giro persiste la curiosidad observa:

una arañita inocua circunvala sin pausa
a una hormiga minúscula

(y se pensó en estrellas)

ya la venció
la devora lentísima

la ferocidad abunda dondequiera
qué selva esta terraza.

La luna nueva bebe
de la calma del cielo.

ANIMAL SEGURO

Qué animal de seguros pies
es la costumbre.

Sobre todo
la costumbre de la buena costumbre:
mar abastecido de peces
sin una sola escama escurridiza.

Los muchos rostros de la ingenuidad.

FATUIDADES

Es difícilísimo
ver de cuerpo presente
a un fuego fatuo

por su mala costumbre de encenderse
adentro

de sus testimoniante miradores.

CUIDADO

Por naturaleza
los ángeles son girantes, desvariados.

La costumbre engulle materiales invariables
no se despista.

Entonces viene un ángel desvariado,
la roza,
busca alborotar los pliegues
de ese traje talar.

La costumbre
se alisa, se almidona,
se protege.

El ángel insistirá.

(Cuidado,
costumbrista).

PUERTA TRASERA

Un solo miedo sacude a la costumbre:
dormir.

Por el sueño se le cuelan
— descaradamente —
multitudes con las que entra
en buenísimos tratos.

Cuando despierta
— a la hora acostumbrada —
disimula sus regodeos
con tanto hacinamiento.

Si anda de buenas
la socorre el olvido.

TIESURAS

De muy maligno modo
atiesa la costumbre las palabras.

Por ejemplo,
la palabra *luz* carece de sinónimo
y se la manosea tan livianamente.

Antónimos, sí, muchos
y todos
—de meridiano a paralelo—
regresan a la luz

la sinsinónimo.

IDA

Revelador el pantalón de baño,
costumbre de orgullo los glúteos firmes,
la cintura breve,
los pectorales aforados

(ojos seguían ese instante de perfección)

asaltó al mar
braceó con estilo
ya lejos repitió la cabriola
del agua al aire al agua

lo aplaudió lo vistió lo revistió
la espuma

ni un gesto de despedida
ni una reserva mínima
en el instante de perfección
que asaltó al mar

(ojos lo admiraban)

seguro de la costa

esa costumbre.

PRECIO

Duró lo que un relámpago,
se dice,
para nombrar lo efímero;
pasó como un relámpago.

¿Cuánto costó a una vida ese relámpago,
qué conmoción ese zigzag al cielo?

MODALES

El hombre con botas
aplasta la escarcha.

La vaca — cuatro patas mansas —
pisa suave suave
como quien pensando.

El ternero espera.
También mi tazón.

VOYEURISMO

La demencia de los hombres,
en Pompeya,
lucra — con adecuadas variaciones —
los exquisitos negociados
de Pompeya la grande.

Cobra buenas monedas
— contantes, sonantes, impasibles —
por escuchar los ecos del salvaje ruido
en que murieron otros.

Nadie le escucha al Vesubio el triperío.

(¿Qué más potente deidad
que la costumbre?)

EL INMUTABLE

Se acostumbró tanto el hombre
al tic-tac del reloj
al compás de cuarzo
al cuadrante lunar
que relegó a museo
las mil argucias con que intentó
medir al que lo mide
(sin interés ninguno de medirlo...)

ABSOLUTO

Fracción en el paisaje
desasistido de ritos y costumbres
el campanario en ruinas.

Por el silencio – audibles –
esferas musicales
ángeles musicantes.

ECUMENICAS

Cráteres o trampa o acertijo
nadie las busca:
buscan.

Las pesadillas
—ecuménicas idóneas en fillos pegajosos —
escarban sustratos de desorden

el grito desconoce qué sustancia lo muerde.

Quien las sueña, quien las despierta,
sabe el alivio
el reencuentro de los ojos con su órbita
la bienvenida al sitio y al lugar
sabe del siempre-acecho
parroquiano y conmlitón de la costumbre.

LEYES

Largamente largamente
lloro un muerto

lloro el despojo del santuario
las costumbres que sellaban
como siglos los minutos

lloro

con mis muertos morí

y a poco de llorar
—seguir llorando—

los órganos cumplieron con lo suyo

alguien me acercó
la piedad de un café
que yo bebí

que con mi boca que lloraba bebí

y luego un plato de rechazable arroz
aceptado

entre llanto y sollozo

que yo comí
yo que quería morir
para vivir comí llorando

obedecieron las costumbres
avergonzado cuerpo
o mente o alma
— seguíamos llorando.

MAÑAS

Taimada
mañosa costumbre del espejo
extasiado

en un ángulo ficto
de los otros del uno.

POR 9

La visible realidad

prueba por 9 equivocada
antifaz fullero

de la invisible Realidad.

ANATOMIA

Desprevenida, la carne humana
hamaca sus fragores
sobre 206 huesitos obligados,

huesitos que tienen la costumbre
de derrengarse
— cualquier día —

en un hueso pelado.

CORREO

Si fuera costumbre
que la carta que se espera
llegara...

Una carta de amor
se desvía se esquivo
no llega
qué angustia.

(Trampas del Amor que preserva
la deliciosa
angustia del Amor).

ESPOSOS

De milagro a fragmento
malbaratar la porción de maravilla
guardar por capital este rezago
de un día enmudeciendo en otro día.

Así somos: inhábiles,
descuidados el uno con el otro,
descuidado cada uno de sí,
por sin el otro.
Acostumbrados.

Voy a dormir en el consuetudinario
"tu lado de la cama".
Qué susto el de mi pie al no chocar
el allí siempre de tu cuerpo
al que habitué como a una almohada.

Tu olor desde otro aire
pesquisar la zozobra por tus sueños
el pavor de no brotarle ya
causales a tu sueño.

No es sin miedo que emprendo esta aventura:
voy a vivir
"tu lado de la cama".

RAZONES

Alguien
a su arbitrio
(alguien)
manipuló la más lábil sustancia
(la materia)
la arrebató
aparente en el orden
sin fallas en el caos.

Alguien-algo
a cada destello acotó
un ominoso acaso incompetente.

Fue necesario, imprescindible,
ordenar, armonizar.

Los sucesivos
(los que se transforman
por deseo de ser)
parieron la Poesía.

La tiniebla se esclareció
con mitos razonables

que se reconocen niños de pecho
de la madre Realidad
(resbaladiza, sólida, indescifrada).

La imaginación mama de ella
como un cachorrito
—y engorda.

ESLABON (*Menelao*)

Padre encendido, Zeus,
concédeme que esta mujer
perpetúe el honor de mi nombre
y la gloria de Esparta.

Y de ambos ruegos
Zeus le concedió
el tercero.

FEMENINAS

(*Helena*)

Oh, Afrodita,
con qué leve artilugio
resolviste el destino.

Para el ansia de Menelao
el broche de mi peplo,
laberinto.

Las premuras de Paris
ni siquiera lo vieron.

RECuento (*Paris*)

Donde pongo el ojo
pongo la flecha.

Aquí el arcón de joyas,
aquí las ricas mantas,
aquí los cincelados vasos

y — por Zeus, que casi me distraigo —
aquí Helena,

señalada porción de la ganancia.

SONRISAS (*Penélope*)

Penélope, trenzadora de paciencias,
recobra la dulcísima costumbre
del tálamo y del cuerpo
que navegó 20 años hacia el suyo.

Penélope sonríe. Mira sonreír a Ulises,
plácido en el dormir.
Tal el premio que los dioses reservan
a los domésticos telares.

Privativo es el sueño:
el fecundo en ardides desdeña
atarse dócilmente al mástil
y naufraga — fanfarrón y elocuente,
afanoso en sonrisas —

de sirena en sirena.

EJECUTIVO

(*Zeus, homenaje a Helena*)

Y porque ella es nacida
de alas
linfa divina
y carne perecible
de ella y el vacuo Paris
nacerá el de múltiple pie
el sin sosiego
y sólo a él permitiré aire mar y tierra
y por él resplandecerá la Hélade divina
y le daré nombre que crecerá de siglo en siglo
y su extendido nombre será

Tourism.

BIOGRAFIA

Ese tren
que acaba de pasar
que ya pasó

ay, biografía.

Ay de quien se crea
que su biografía es
la que cree que es...

LLANTO

¿Por qué llora Paolo?
Francesca bien lo sabe.

Dante, silente,
se atiene a la sagrada costumbre
del poeta:

incitarle retiemblo al corazón
arrebolarlo cómplice del beso

el beso el beso

(el llanto obnubilado por el beso)

PRODUCTO

Hoy día hubiera sido
un caso policial muy celeberrimo.

Considérese:

- adulterio a vela desplegada;
- abandono de hogar (sin paliativos si no fuera
paliativo el amor);
- madre de entraña opaca: en relego quedó
una hijita de apenas
9 años, feúcha, parecida
a su padre,
con semejante madre...
- apropiación indebida: permitió —o disimuló—
el traslado de hereditarios
bienes gananciales;
- abuso de confianza, no. A ojo de buen cubero
se juzgaría
que se abusó de ella.

Material exquisito de página amarilla,
la salvó la Poesía.

* * *

Helena de Troya nunca eligió:
su nombre, un sonido de guerra;
le otorgaron como dicha lo terrible:
Belleza sin relación entre alma y cuerpo,
carne que desmentía los trajines,
el corazón en ansia,
la flecha de los juicios.
No se oían sus palabras: se veían
(oprobiosa manera de mudez);

la manzana insidiosa, Afrodita,
un pastorzuelo
le tramaron destino.

Homero la cantó: “No es demasiado
que por tal mujer
perezcan los troyanos”.
Y Esquilo: “Era una rosa de amor
que hería los corazones”.

El dolor de Hécuba justifica que la llamara
puta.

Al final de la guerra su esposo alzó
la espada de la muerte. Ella
“serena el alma como un mar sin ondas”
soltó el broche del peplo,
ofreció el corazón
y se melló la espada.

Que se sepa, no ha muerto.

Ningún poeta menciona risa o pena.
Se registra un incoloro dato:
bordaba a doble faz.

En miraje de amores, no caminó el desierto;
acreditó al oasis.

Helena, ni humana ni divina:
un producto.

Escuece cierta penuria imaginarle
la inmutable Belleza
a Helena, lacedemonia,
tan humana.

INDESEABLE

Entrometida chata amarronada
en nada sencilla vistosa o graciosa.
Enamoradiza es gran paridora.

Corre llega se instala
devora en la mesa
come lo escondido.

Aguanta y aguanta sin claudicaciones.
Tragando costumbres
ha sobrevolado la historia completa.

Por suerte
parece ser muda.

Hay que conceder
que no muerde desgarrar
ni asfixia ni pica ni ruge ni araña.

Donde ella se asoma
el miedo se asoma.

Repugna aplastarla.
Pisarla
qué asco.

INGRATITUD

Ciega, sin quejas,
a nadie revelé
los secretos del círculo
(lejos de mí el propalar espanto);
siempre escrupuloso
el cuádruple pie
por socorrerle derrotero al espacio;
funcional, responsable,
la entraña del agua
desde mi esfuerzo sube
(subió);
el agua sufre
ahora
empujan apresuran arrastran
despedazan su calma;
han decretado que,
vieja,
no sirvo ya para servir la noria;
oigo sufrir al agua
y yo muriendo de ocio

en esta línea abierta,
este desierto,
sin cómo sosegarla...

GEMA OLVIDADA(*)

Imposible creer que falaz fuera
el despoje veloz del talar traje
cuando Durante al tálamo subiera.

Sería rebajar a torpe ultraje
desdeñar la dulzura de la flauta
de Pan urdiendo el alma entre la carne.

Ay, Gemma Donati, esposa incauta,
no te advirtió el meneo del balandro
que no da lo cercano al sueño pauta.

Beatriz fue la Poesía, tuyo el parto,
ella visión angélica de alevés,
tu dolor tan banal no escuchó el bardo.

No riegues ese amargo cruel desvele.
Si en tercetos de ti no queda rastro
mejor “andiammo a riveder le stelle”

pues no es más pulcra la armonía del trazo
en la noble sentencia o la alta sílaba
porque sea Dante esposo igual a tantos.
Tú pares semejanza, labrantía.

(*) *Gemma Donati*, esposa de Dante, con el que hubo tres hijos. El poeta no la menciona.

FINAL FELIZ

Esta mujer de costumbres bondadosas
mereció más relieve,
mayor pregón que su fama bonetera.
Como signos de lápida gastados
apenas quedan rastros de su vida.
Parece que largos fueron
los días de su vida.

Se conoce — o se intuye —
el orgullo por su hija repostera
que para aminorarle las dolencias
le enviaba manteca y pastelillos
(a la verdad una curiosa dieta...)

Esta mujer
cobró prestigio como abuela enamorada
del más puro candor, de la inocencia.

Esta mujer esquivó
— en derecho y uso de soledad —
el peligro de ser pionera de residencias
con nombres tiernos: “Abuelitos”,
“Serenidad”, “Reposo”.

Justiciero,
ya en el sín vuelta,
le regaló el destino tres dichas
que le valieron mucho más
que la aldaba de su choza:
un bosque al aire libre;
cesar definitiva en el lecho en que vivió
lo que quiso y lo que no
y la visita oportuna de un lobo hábil,
resolutivo en dentelladas rápidas.

Final feliz:

su última visión fue de sí misma
alegre de apresurar la aguja,
de ajustar las puntadas finales
a una adorable caperuza roja.

PORTALES

*(con amor, a aquellos que abrumé
desde mis clases...)*

A través de los intensos lentes
la mirada fluía el fervor de ser
confidente de la Historia,
su amanuense.

El hombre es la historia de los techos,
la batalla sin cuartel al descampado
—predicaba el Maestro.

El hombre un arquitecto.
Piedra miliar el peñasco,
portal primero que limitó
el adentro del afuera.

Cerrar el portal niega el asalto.
Abrirlo, un hecho mayor de la confianza.
Los portales, sagrario,
obra de voluntad y de paciencia.

Galopó aquella clase la Historia en sus portales:
piedras, troncos, maderas elegidas, labradas,
basílicas, palacios,
permiso en las murallas medievales

hasta la célula fotoeléctrica
que apenas se diría una conquista.

(Y los lentes intensos y los ojos sapientes
y la dicha sin par de ser oído).

Abstraído
un alumno oía y diseñaba.

De improviso se aproximó el Maestro
al abstraído
y de improviso dos súbitos rubores estallaron:
uno en fuga apenas rosa de in-extremis,
arrebatao de in-fraganti el otro.

"Portales",
titulaba la delicada hoja de dibujo
con el mimo que se usa en los inicios.

Por el plano y los márgenes,
carcelarios, barrocos, churriguerescos,
puntillosos, puntillados, puntillistas,
festoneados,
enjambados por muy diverso estilo,
discretos, oferentes, limitantes,
una constelación ardiente,
una historiada

catedral de calzones.

FUGAZ

No es pariente
de las velocidades tempestuosas,
de la centella o el relámpago;
menos aún del trueno
o de la cauda ostentosa del cometa.

Ella,
viajera desde un más lejos,
un más allá que la postrer estrella
despliega silenciosa, sorpresiva,
la crencha impar
de su fulgente cabellera en fuga.

La inocencia casual que la pescó
gritó de maravilla,
la bautizó
estrella —y no lo es—
fugaz —pero por qué su apenas.
Lo cierto es que condensa
las cualidades del milagro:

belleza insobornable
sin aliento suspende al ser entero
y el ordenado pudor de su carrera
del misterio al misterio,

da promesa a tres deseos,
a tres esperanzados corolarios.

Los ojos por los que fluye
— a los que influye —
se conduelen del ciego.

LUJURIA

Desprendió la profusa cabellera
y está presta al mordisco
y está desnuda su curva con hoyuelos,
curva menor del mundo
levemente aplastada en los extremos.

Destila jugos el alambique rosa,
rojiverde, verderrosa,
guacamayo de otro reino,
más sensual,
más ducho en el silencio.

Y está presta al mordisco.

Con el mordisco estallan escarcha y resolana,
saltan las estaciones lujuriosas.

Una manzana, en fin, color, sabor manzana.

Golosa costumbre hincarle el diente
sin mondarla,
llegar hasta el hondón donde la redondeó
el manzano, el mismo que,
lejos,
macera fuegos, pliega mínimos verdes.

Parco padre.

CRIATURAS

Omblico del Jardín del gozo
el Arbol.

El Jardín
el Arbol
en un mordisco se deshojan
se desjardinan el jardín y el árbol.

Adán y Eva
delincuentes
presos entre el deseo y el abrojo.
Desalojados
vagabundos sin qué mirar
sin qué pisar mullido
crean,
se crean habitación uno del otro.

Eva y Adán
veleros de la savia.

No hay nada que agregar junto a sus nombres.

CALCULOS

Prueba de lo finito,
la obsesión de calcular distancia
lo cercano —lo lontano
etiquetarlos.

Tierra, sol, estrellas o galaxias
nunca termina el cálculo
— fantástico —
de organismos y órganos
materia.

Por menor distancia entre dos puntos
se acepta
la línea recta. Vaga
abstracta tan abstrusa
como el vacío o como el punto.

Mensuras engendradas por la verdadera
única Distancia inalcanzable
la que va —si es que va—
del entrecejo al frente-adentro

alquimia de todas las distancias
cartílago difícil de roer

carta de navegante
manotón de ahogado

loable persecución de lo imposible.

ETCETERAS

Dilo otra vez, Francisco de Quevedo:
que todo cuerpo comienza por ser gota,
que todo cuerpo termina por ser polvo.

Di que el destino trama en sus costumbres
los etcéteras que van de gota a hueso,
di que primero el agua luego el fuego
— húmedo el fuego y su pavesa el agua —
cosidos entre sí por lenta brasa.

Di que es imagen este aparente mundo
de otro mundo aparente,
claro y oscuro océano aparente.

Todo tan simple y tan inextricable.

Cierto que araste almácigos amargos,
cierto que masticaste de lo negro.
También cavaste el único cimientto
de hondura a este villorrio:

la costancia de amor,
entibiada aguanieve,
pluma campana y terquedad del hueso.

Señor Francisco de Quevedo adusto,
perfilador del alma de la carne
—oficiosa migaja de la dicha—

Villegas de Quevedo don Francisco,
(aldabón que no clama por piedades,
banderillero de tu propia muerte)

qué ortiga no enjuiciaste de esta tierra;
y a la fin y a la postre y a la resta
qué acre te será saber ahora
que era infame la espada que lloraste
en llanto servidor de mala causa.

Por trueque de felice ley severa
no cesa de sonar en de profundis
tu testamento de juglar en brío,
tu herbolario de *polvo enamorado*.

CARTA INTIMA A DON ANTONIO MACHADO

Don Antonio:

cuando pasé por Segovia
verdeaba primavera como buscándose novio;
el Alcázar y sus torres tan reales,
el Acueducto, obra del Diablo
en solísima una noche,
el Clamores, la Alameda,
el templo, allá en la vega.

Pero mi búsqueda iba para la calle del Cisne
por hallar algún repique de tus pasos
y la puerta de tu casa.

Querido Antonio Machado:
vecinos que te recuerdan
y otros que nunca te vieron,
todos conocen muy bien
“la casa de don Antonio”.

Qué pobre tu casa, Antonio.
Tu casa tiene un jardín
que es ahora pura yedra
“y el verde nuevo brotaba

como una verde humareda”
Tu casa tiene un jardín
y el jardín tu busto grave
con un aire de decir
“¿por qué me han clavado aquí?”

Yo trepé por la escalera viejecita de madera
que subías con cansera.
No pude conocer más por una razón muy seria:
la llave la custodiaba el Señor Ayuntamiento
y como era la siesta
dormía el Ayuntamiento.

Y ahora ¿cómo confieso
que de un tiesto que colgaba
de la escalerita viejecita de madera
robé un gajito (dos, tres)
de una plantita cualquiera?

Y han crecido aquí en mi casa
con océano por medio,
y yo los cuido y los quiero
como a usted, mi don Antonio,

usted que es signo en la frente
mejor de la España entera.

MI QUERIDO JUAN CUNHA:

me sale cada cosa, y al paso,
leyéndote en tus versos,
que me gusta y me asombra.
Y lo que más me gusta, es cómo resguardaste,
por ejemplo, pedacitos de tarde,
desterrando al olvido
como a un pecado adulto.

O cómo demarcaste en cuál potrero ciego
se amanoja el descuido
el mismo que no pudo entreverar
— ¡ni nunca! —
tu mirada de niño con los ojos alerta.

Y dime, Juan, (si a ti no te pregunto
por quién voy a saberme esto que ando buscando)
cómo se acierta siempre con cabras y palabras.

Ay, Juan, yo mando mis respetos
a tu uruguayo arroyito en calzoncillos
y tú
desmándame una carta sobre asuntos caseros,
una esquila siquiera,

unos versitos de ésos tan sencillos,
vecinales y atentos que lo llevan a uno
a creerse muy fácil...
(pero esto, mejor, mejor lo pienso,
que requieren los temas tales
de mucho asentamiento).

Espero, Juan, por tu pronto conteste,
que lo que es tú, no fallas.

Fíjate si te necesito:
ya casi no distingo la vida de la muerte
salvo por un dolorcito que me rempuja
— a veces —

desde el lado de adentro del costado de atrás.

ESLABON PERDIDO

Entre todos los ojos
— de cuadrúpedos, insectos,
bípedos o reptantes —
de entre todos

para un par no más
la cobertura variante
la propuesta variable de las nubes.
Verlas. Lo que habrá sido verlas.

El perseguido ser que alzó los ojos
peleó una cueva
respiró menos terror
logró cobijo y en el cobijo
manchas.

Así
de nube a mancha (y otras orquestaciones
ya impensables)

la imaginación,
el eslabón perdido,

el mismo que nos sigue buscando
por la misma cueva

por los mismos motivos.

INDICE

Precisión	9
Obvio	10
Ritornello	11
Domésticas	12
Animal seguro	14
Fatuidades	15
Cuidado	16
Puerta trasrea	17
Ticsuras	18
Ida	19
Precio	20
Modales	21
Voyeurismo	22
El inmutable	23
Absoluto	24
Ecuménicas	25
Leyes	26
Mañas	28
Por 9	29
Anatomía	30
Correo	31
Esposos	32
Razones	33
Eslabón	35
Femeninas	36
Recuento	37
Sonrisas	38
Ejecutivo	39
Biografía	40

Llanto	41
Producto	42
Indeseable	45
Ingratitud	46
Gema olvidada	48
Final feliz	49
Portales	51
Fugaz	53
Lujuria	55
Criaturas	56
Cálculos	57
Etcéteras	59
Carta íntima a Don Antonio Machado	61
Mi querido Juan Cunha	63
Eslabón perdido	65
Ingredientes	(en contratapa)

Se terminó de imprimir en **prisma ltda.**, gaboto 1582,
Tel./fax 49 81 38, Montevideo, Uruguay, en el mes de mayo de 1995.
Edición hecha al amparo del Art. 79 de la ley 13.349
(Comisión del Papel). D.L. 297.472/95

Ingredientes

El llanto
inevitable.

La risa
imprescindible.

Quien habita el durable desierto
es el único buen
catador del rocío.

G.C.

OBRAS PUBLICADAS:

"No más cierto que el sueño" (1965); *"Fe de remo"* (1983); *"Ejercicios de castellano"* (poesía, 1984); *"Calendarios"* (1985); *"Fe de remo"* (2a. edición, 1986); *"Animal variable"* (1987); *"Claroscuro"* (1993); *"Por costumbre"* (1994).

En preparación: *"Cómplices fieles"*

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL